AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 45.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Bolsa para tabaco y otros usos. — Nuevos puntos de zurcido.—Bordado de relieve.—Guardapiés de invierno.—Alfabeto de tapicería.—Corbata de tres cabos.—Camiseta para corpiño abierto.— Cenefa para corpiños blancos. — Cenefa para chaqueta, etc,—Grabado de modas.—Los años.—El único tesoro.—A Carolina Civili.—Cuento.—El llanto.— La Florida.—Revista de Madrid.—Figurin iluminado.

Bolsa para tabaco y otros usos.

MATERIALES.—16 gramos de torzal de seda verde, punto medio; 8 gramos de torzal de seda azul Méjico; 8 gramos de la misma seda negra; una madejita de la misma seda maiz; cordon; bolitas de madera forradas de seda; un crochet adecuado á las sedas.
NOTA.—Las sedas deben ser finas.

A excepcion del borde superior, que es lo último que se hace, compuesto de bridas, se ejecutará esta bolsa con puntos sencillos, picando siempre el crochet en el lado de detrás de los puntos de la vuelta anterior.

Se toma la seda verde, se hace una cadeneta de 192 puntos, se une el último con el primero, y sobre este círculo se hacen 2 vueltas en espiral; para la 3.ª se toma la seda maiz, y se comienza el dibujo, fácil de seguir por la mera inspeccion de la figura; pero para mayor facilidad publicamos además un dibujito, cada cuadro del cual representa un punto del crochet.

A este *tablero de damas* suceden 3 vueltas semejantes á las que las han precedido y se indican en el dibujo; vienen luego tres vueltas verdes; despues se principian los menguados del fondo. Estos menguados se verifican simplemente pasando, en los sitios designados, un punto de la vuelta anterior. En las dos primeras vueltas *de menguados*, se menguan, á intervalos iguales, 6 puntos. Estas dos vueltas se hacen igualmente con seda verde, pero se *contraponen* los menguados, de modo que nunca caigan unos debajo de otros. Viene en seguida la

1.ª *vuelta de la estrella.*—Se toma la seda maiz; se hacen * 2 puntos,—luego 12 con la seda verde, pasando, inmediatamente despues del segundo punto maiz, uno de la vuelta anterior. Se vuelve á comenzar 11 veces desde *.

2.ª *vuelta.*—Antes de los dos puntos maiz, se hace *un* punto maiz, despues, sobre los 2 puntos maiz, otros 2 de igual color,—despues de estos dos últimos, otro punto maiz, por consiguiente cuatro en todo,—10 puntos verdes,—4 maiz, — y así sucesivamente en toda la vuelta sin menguado.

3.ª *vuelta.*—Al principiar un punto antes de los 4 puntos maiz, se hacen * 2 puntos maiz,—se toma la seda azul, se hacen 2 puntos,—otros 2 maiz, —7 verdes, pasando un punto de la vuelta anterior inmediatamente despues del último punto maiz. Vuélvase 11 veces desde *.

4.ª *vuelta.*—* 2 puntos maiz,—4 azules,—2 maiz, —5 verdes, sin menguado. Vuélvase 11 veces desde *.

5.ª *vuelta.*—* 2 punto maiz,—6 azules, — 2 maiz, —2 verdes pasando un punto de la vuelta anterior, inmediatamente despues del último punto maiz.—Vuélvase igualmente once veces desde *.

6.ª *vuelta.*—2 puntos maiz,—luego * 3 azules; se toma la seda negra, se hacen 2 puntos negros, —3 azules,—3 maiz, haciendo el primero y el último en 2 puntos maiz de la vuelta anterior, y el del medio en uno de los dos puntos verdes que separan los puntos maiz; por consiguiente se pasa uno de estos puntos verdes. Vuélvase once veces desde *.

7.ª *vuelta.*—Sin menguado; * 3 puntos azules,—4 negros,—3 azules,—1 maiz, que debe caer sobre el punto del medio de los 3 maiz de la vuelta anterior. Vuélvase 11 veces desde *.

8.ª *vuelta.*—3 puntos azules;—* 6 negros,—4 azules, pasando entre el 2.º y el 3.º el único punto maiz de la vuelta anterior. Vuélvase desde *.

9.ª *vuelta.*—* 3 puntos negros,—2 verdes, —3 negros,—se pasa el 2.º de los 4 azules, y y en el 3.º se hace uno azul. Vuélvase 11 veces desde *.

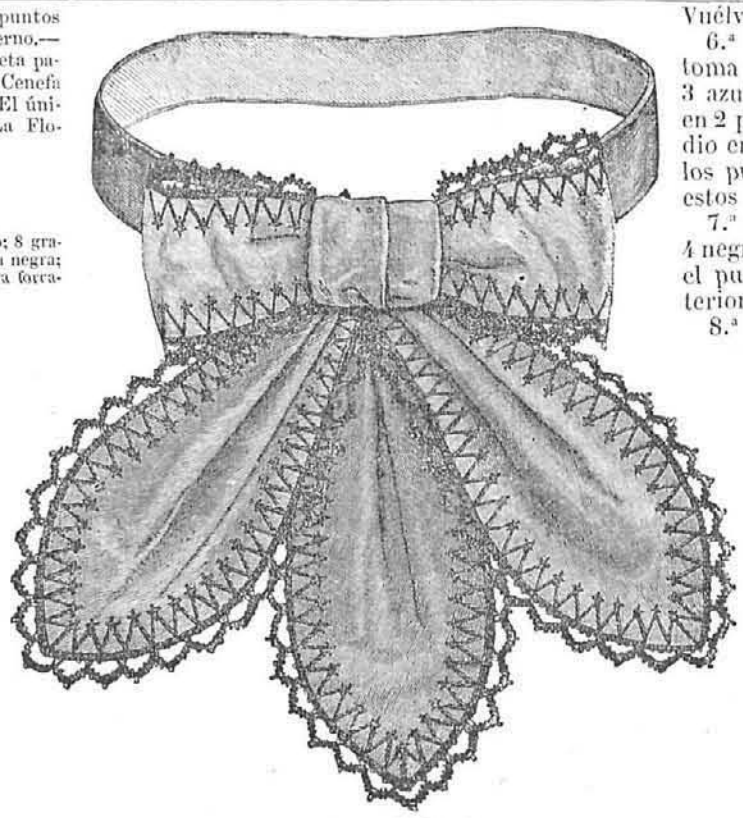
10.ª *vuelta.*—3 puntos negros, —* 4 verdes,—4 negros, pasando entre el 2.º y el 3.º el único azul de la vuelta anterior. Vuélvase 11 veces desde *.

11.ª *vuelta.*—Sin menguar, * 6 puntos verdes,—2 negros. Vuélvase 11 veces desde *.

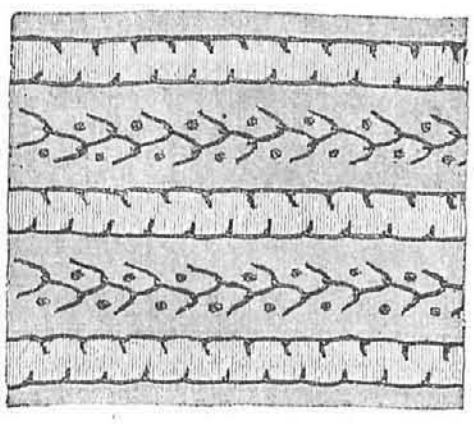
12.ª *vuelta.*—3 puntos verdes,—* 2 maiz, —5 verdes, pasando entre el 2.º y el 3.º el primero de los dos negros de la vuelta anterior. Vuélvase 11 veces desde *.

13.ª *vuelta.*—* 4 puntos maiz, luego se pasa el 2.º de los 5 verdes de la vuelta anterior; se hacen puntos verdes sobre los dos puntos siguientes. Vuélvase desde *.

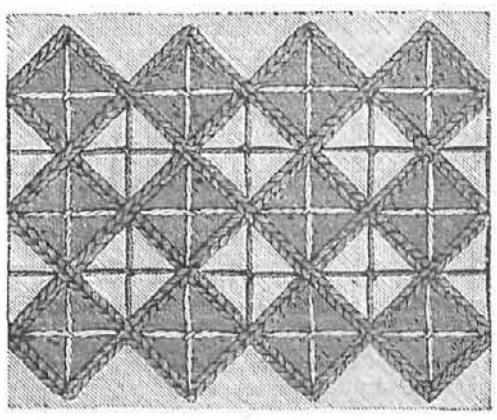
14.ª *vuelta.*—Sin menguado,—2 puntos maiz,—* 2 azules en los 2 puntos del medio de los 4 maiz pertenecientes á la vuelta anterior,—4 maiz. Vuélvase 11 veces desde *.



CORBATA DE TRES CABOS.



CENEFA PARA CORPIÑOS BLANCOS.



CENEFA PARA CHAQUETA, ETC.

© Biblioteca Nacional de España

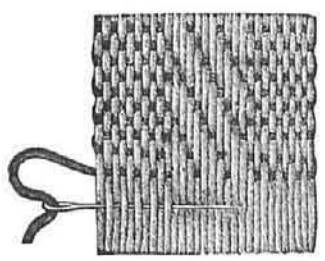
15.ª *vuelta*.—* 4 puntos azules,—1 maiz, pasando el 2.º de los puntos maiz de la vuelta anterior. Vuélvase 11 veces desde *.

16.ª *vuelta*.—Toda con seda azul, pasando todos los puntos maiz de la vuelta anterior, se hacen, por consiguiente, 48 puntos en todo.

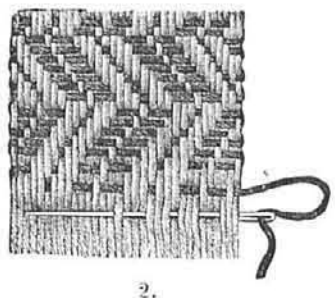
17.ª *vuelta*.—Un punto azul,—* 2 negros,—5 azules, por los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior. Vuélvase 5 veces desde *. En la última repeticion, en vez de 5 puntos azules se hacen 4, de modo que quede uno de los 2 negros de la vuelta anterior.

18.ª *vuelta*.—* 4 puntos negros, de los cuales dos del medio se hallan sobre los 2 negros de la vuelta anterior,—2 azules, entre los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior. Vuélvase 5 veces desde *. A la última repeticion se hace solamente un punto azul, y se rellena el vacío del fondo con tres ó cuatro vueltas hechas con la seda negra.—Se ata la seda verde al otro lado de la bolsa para ejecutar su borde superior, el cual se compone de seis vueltas de bridas caladas; despues de cada brida, se hace un punto en el aire, por bajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior. Despues de la primera vuelta y en todas las siguientes se hacen siempre las bridas sobre los puntos en el aire. Concluidas estas, se toma la seda azul, y se hace: * 1 punto sencillo en la mas próxima brida de la vuelta anterior,—5 bridas en el 2.º de los puntos en el aire siguientes,—1 punto sencillo en la 2.ª de las bridas siguientes.—Vuélvase siempre desde *. La última vuelta se hace con la seda maiz; se compone de un punto sencillo en cada punto, y cada vez que se llega á un punto sencillo de la vuelta anterior se pasa por encima, y se pica el crochet en la brida de la última vuelta compuesta de bridas.

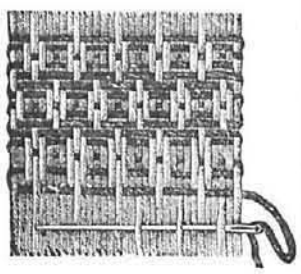
La labor de crochet está terminada; se la forra con piel fina blanca hasta el borde formado de bridas caladas. Este forro se compone de dos pedazos; el fondo, que se pone por separado, y las paredes de la bolsa. Por la 3.ª y 4.ª vueltas de bridas caladas se pasan dos cordones de seda negra, cada uno de 40 centímetros de largo, terminados por bolas de madera forradas de seda verde y amarilla. En el centro del fondo se colocan tres borlas,—una verde, otra azul, y la tercera negra, cada una de 6 centímetros de largo; cada una de ellas va unida á una bola (forrada de negro y amarillo) por medio de un cordon negro de 3 centímetros de largo. Las tres borlas, así dispuestas, se reunen en una cuarta bola, como lo indica el dibujo.



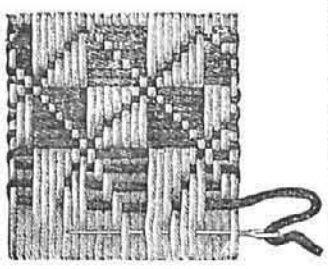
1.



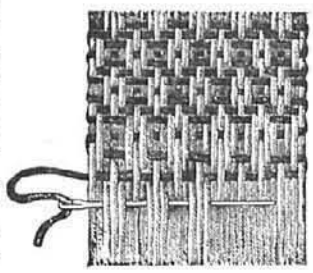
2.



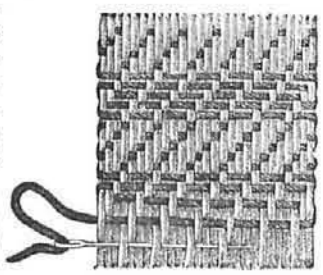
8.ª



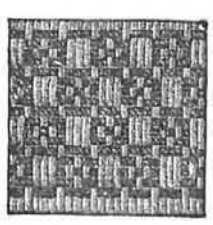
4.



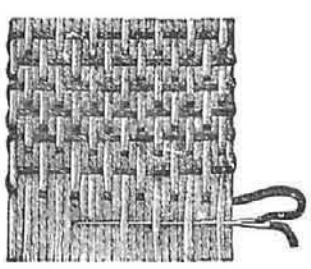
7.ª



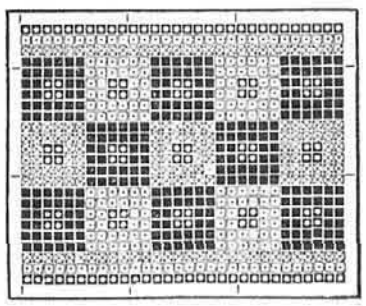
3.



9b.



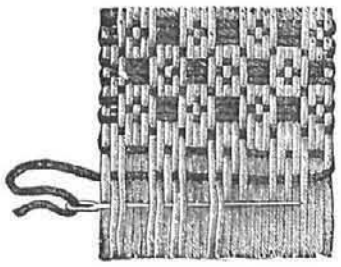
5.



DIBUJO DE LA BOLSA PARA TABACO.

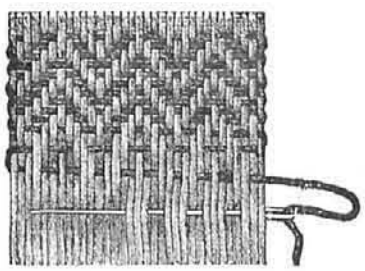
Explicacion de los signos: ■ Negro. ▨ Verde. ▫ Azul. ▫ Amarillo.

8b.

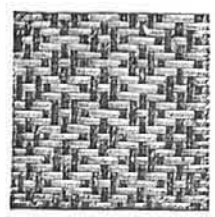


9.ª

BOLSA PARA TABACO, ETC.



6.



7b.

Nuevos puntos de zurcido.

Sucede algunas veces que la ropa de mesa adamascada presenta algun desgarron aislado que obligaria á reformar manteles y servilletas, las cuales, convenientemente restauradas, podrian aun prestar muy bien su servicio.

La serie de dibujos que publicamos hoy está destinada á familiarizar á nuestras lectoras con esta especie de labor; además que estos dibujos reproducen las principales disposiciones del lienzo adamascado, ellos ofrecen la ventaja de hacer adquirir la experiencia necesaria para modificar aquellos en casos excepcionales.

El pedazo que está deteriorado se *arma* sobre un trozo de papel encerado; para hacer los zurcidos se busca hilo que se aproxime lo mas posible en grueso y tinte del empleado en la fabricacion del lienzo que se quiere reparar; si hay diferencia, esta ha de ser *en menos*, es decir, que el hilo debe mas bien ser mas fino que mas grueso. Primeramente se completan los hilos que faltan, aproximándolos lo mas que se pueda á lo largo ó al través, segun la direccion del dibujo. Se principiará este trabajo á un centímetro de distancia en todos sentidos del vacío que hay que llenar. Los hilos dichos no se pondrán demasiado tirantes, á fin de dejarles suficiente *juego* para que den paso á los otros hilos que han de cruzarlos, segun el dibujo lo exija; en fin, se llevarán los hilos mas ó menos lejos dentro de la tela; pero siempre desigualmente, á fin de evitar á un tiempo no solo el que quede señalado con demasiada evidencia el sitio de la parte zurcida sino además el ocasionar otra nueva rotura.

Para facilitar la comprension y la ejecucion, en todos nuestros dibujos los hilos del fondo van marcados con una tinta clara, mientras los del dibujo adamascado son negros; además la aguja se ve dirigida de modo que indique el curso del dibujo adamascado. En los lados se descubren algunas irregularidades, las cuales, en la ejecucion de los puntos de zurcido, deben perderse en el fondo mismo. Los dibujos 1 á 6 terminan por los lados de un modo regular; los dibujos 7ª hasta 9b reproducen tres puntos cuyo revés es diferente del derecho; el derecho lleva con su número la letra ª,—el revés, marcado con el mismo número, lleva la letra b.

Corbata de tres cabos.

Esta corbata (véase la primera página) se compone de una tira recta que rodea el cuello, y de un lazo de tres cabos; esta tira tiene 42 centímetros de largo por 2 y medio de ancho; es de tafetan blanco forrado de gasa fuerte. Para hacer el lazo, se emplearán dos pedazos de tafetan, cada uno de 13 centímetros de largo por 4 y medio de ancho; la hebilla del lazo tiene 10 centímetros de largo y 4 de ancho; el cabo del medio es de 16 centímetros de largo,—3 de ancho en su extremo superior,—7 de ancho en el medio; su extremo inferior se corta en punta. Los otros dos cabos son del mismo largo; su ancho es de 4 centímetros en su borde superior y de 7 en su medio. Tambien se cortan en punta por abajo.

En todos los pedazos que componen la corbata se ejecuta un dibujo ligero á *punto ruso* con seda negra, y se los rodea con un guipur negro de un centímetro de ancho; en el borde inferior de cada cabo se forman dos pliegues, y los tres cabos se cosen sobre una cinta estrecha, que se pega debajo del lazo. La corbata se cierra con corchetes, ó bien con botones y ojales.

Bordado de relieve.

El fondo sobre que se ejecuta este bordado puede ser indiferentemente de paño, reps de lana, terciopelo, canevas brasileño color de *café con leche*, etc. El bordado de relieve se compone de flores de tafetan sujetas en su centro por una cruz hecha con cinta de terciopelo negro *cero*, ó felpilla negra. Estas flores se colocan en cada esquina de un cuadro formado por la misma cinta de terciopelo. Para cada flor de tafetan se empleará una tira cortada al sesgo de 12 centímetros de largo y 2 de ancho; esta cinta se dobla por su mitad en el sentido de su ancho, y se frunce de modo que forme sucesivamente las cuatro hojas de la flor (véase el dibujo especial para la ejecucion de esta flor); sus dos extremos se reunen y se la cose al fondo. La cinta de terciopelo empleada para los cuadros está sujeta por cruces hechas con seda maiz; las estrellas y las cruces colocadas en el medio de las flores se ejecutan con cuentas doradas, de acero y de acero azulado.

Este bordado podrá servir para cogines, cestos de labor, etc.

Guardapiés de invierno.

Los guardapiés que se preparan para este invierno se cortan todos en punta, á fin de disminuir el volúmen de las caderas, y el de esos pobres ahuecadores tan combatidos.

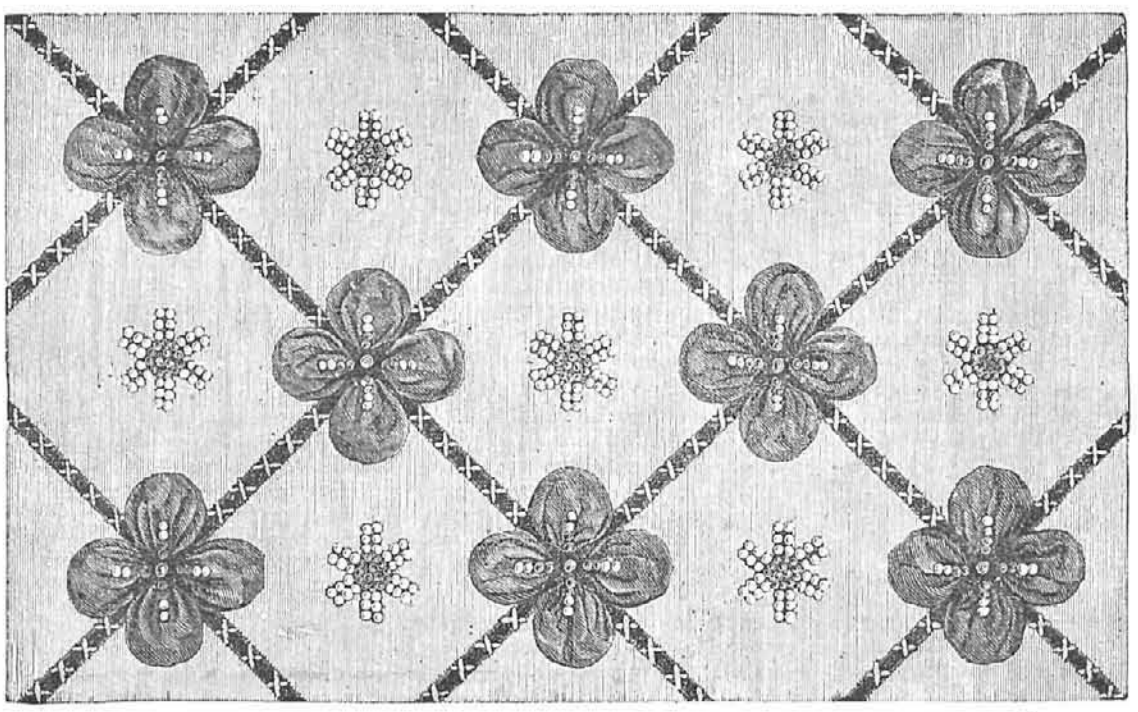
Al dibujo que hoy publicamos, vamos á agregar algunas ex-

© Biblioteca Nacional de España

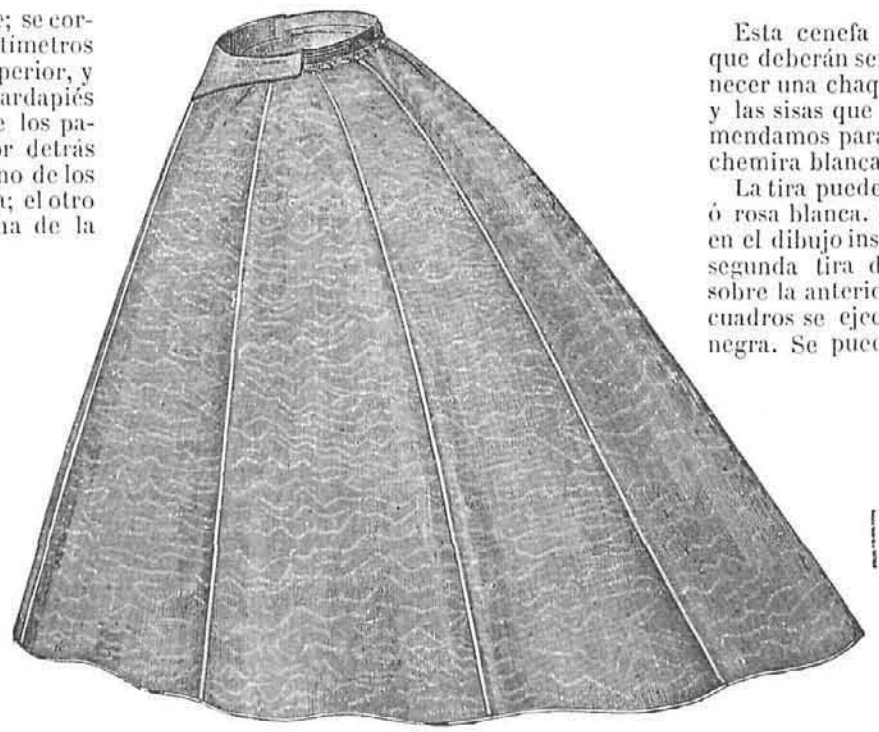
plicaciones que faciliten la ejecucion de estos guardapiés, los cuales casi no tienen pliegues. Se cortan dos paños, cada uno de 95 centímetros de largo por 15 de ancho en su borde superior, 50 de ancho en su borde inferior; luego dos paños de 1 metro y 6 centímetros de largo, por 12 centímetros de ancho en su borde superior, y 46 en su borde inferior. Los dos primeros paños son los de delante, y los otros dos los de detrás; se cosen juntos aquellos, poniendo sobre la costura un vivo bastante grueso de tafetan de color; este vivo se repite en cada costura, se cosen juntos los dos paños de detrás. Quedan los de los costados: se cortan dos paños de 95 centímetros de largo por 12 y 1/2 de ancho en su borde superior, y 46 en el inferior, se cose uno de estos paños á cada lado de los dos paños de delante; se cortan otros dos paños, cada uno de 97 centímetros de largo por 10 de ancho en su borde superior, y 48 en el inferior; estos completan el guardapiés cuando se los ha cosido con cada lado de los paños de detrás. En la costura del medio por detrás se deja una abertura; se cose el vivo en uno de los paños solamente á lo largo de esta abertura; el otro lado de ella se ribetea con una tira estrecha de la misma tela que el guardapiés. —Los pliegues se hacen del modo siguiente: Para cada paño de delante se hace, partiendo de la costura del medio, un pliegue de 7 centímetros de profundidad, dirigido hácia adelante; se deja un espacio de 4 centímetros, se hace un segundo pliegue de 10 centímetros de profundidad, que cargue por consiguiente sobre el paño que sigue,—un espacio de 3 centímetros,—un pliegue de 10, que cargue sobre el paño siguiente,—un espacio de 3 centímetros,—un pliegue de 9, cargando sobre el paño siguiente,—un espacio de 3 centímetros,—un pliegue de 9, que cargue sobre el paño siguiente.—Repítase lo que se acaba de explicar en el otro lado.

Se cosen juntos el borde al hilo de cada paño con el borde al sesgo del que le sigue: en el medio, por detrás, se cosen juntos dos bordes al sesgo. Los paños se igualan por su borde inferior.

En uno de los *patrones ilustrados* se halla el patron de la pretina del guardapiés.



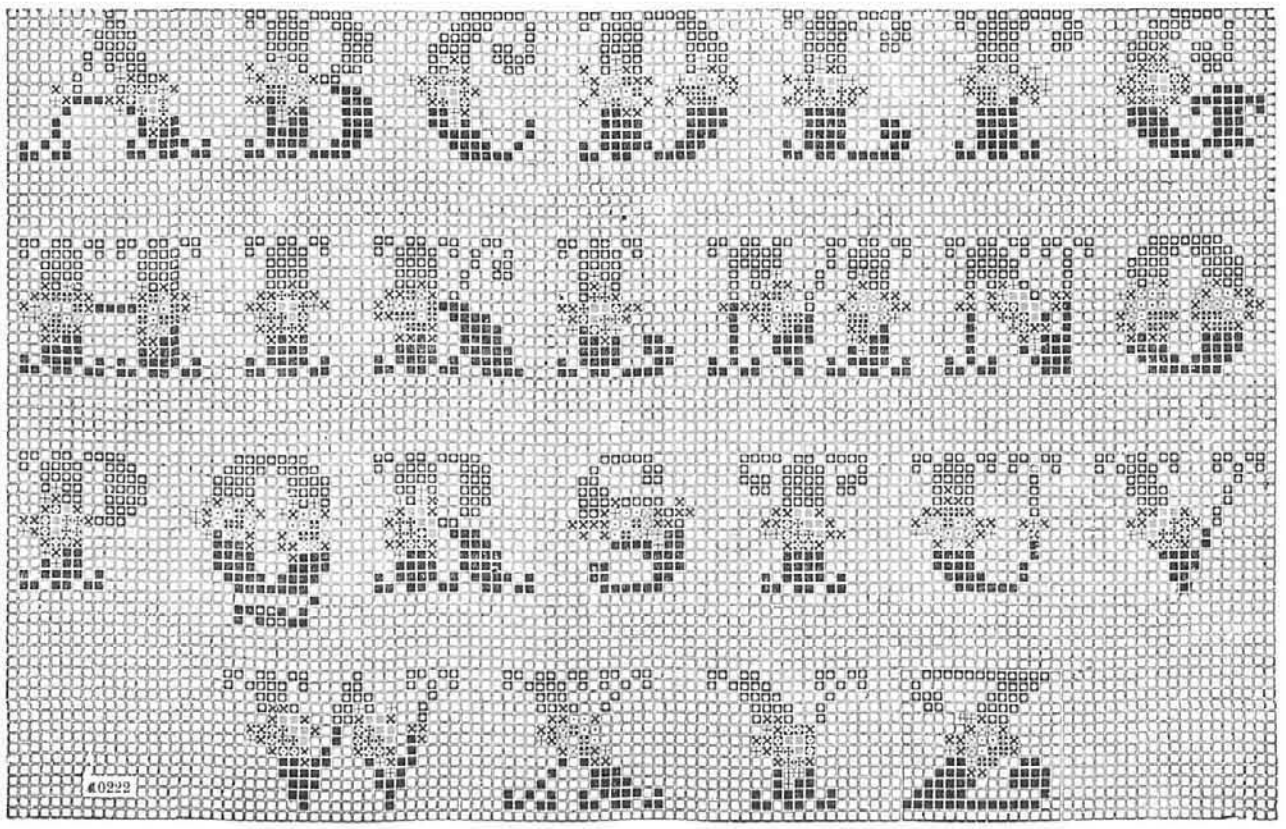
BORDADO DE RELIEVE.



GUARDAPIES DE INVIERNO.

Alfabeto de tapicería.

Se emplearán estas letras, bien sea como iniciales bordadas en los objetos destinados á regalarse, bien sea para componer palabras tales como pañuelo, álbum, etc., que pueden figurar sobre los dichos objetos para indicar su destinacion. Sabido es que estas letras pueden ejecutarse en cualquier tela; basta bordarlas sobre un pedacito de canevas, cuyos hilos se sacan cuando se han terminado las letras. Pueden estas ejecutarse con lana, con seda ó bien con cuentas. En este último caso se haria la parte superior con cuentas doradas, la inferior con cuentas negras, y el centro con sedas.



ALFABETO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos: ■ Negro. ▫ Amarillo de oro. ✕ Verde oscuro. ⊞ Verde claro. ▤ Punzó claro. ▣ Punzó mediano. ⊠ Punzó oscuro. ▨ Rosa muy claro. □ Rosa claro. ⁜ Rosa mediano. ▫ Rosa oscuro.

Camiseta para corpiño abierto.

Los corpiños para las reuniones de prima noche, que no admiten trages escotados son frecuentemente abiertos en forma de *corazon* por delante. Sabido es que se puede dar esta forma á todos los corpiños montantes, replegando por debajo cada delantero desde el quinto boton, contando desde el cuello.

Para acompañar estos corpiños se ponen camisetas semejantes á las del dibujo que publicamos. Se hacen de muselina. El escote se festonea.

Cenefa para chaquetas, talmas, etc.

Esta cenefa se ejecuta sobre tiras de cachemira, que deberán ser (en el caso de que se trate de guarnecer una chaqueta) mas estrechas para las mangas y las sisas que para la chaqueta misma. La recomendamos para las *salidas de baile*, hechas de cachemira blanca.

La tira puede ser de cachemira encarnada,—azul, ó rosa blanca. Se señalan los cuadros (como se vé en el dibujo inserto en la primera página) sobre una segunda tira de cachemira negra, se coloca esta sobre la anterior, y en todos los contornos de los cuadros se ejecuta un punto de cadeneta con seda negra. Se puede sustituir este punto de cadeneta con una trencilla. Se recorta en seguida la cachemira negra en el interior de los cuadros cuya tinta es clara, y en ellos se ejecuta una cruz grande negra, sujeta en el centro por un punto. La cruz de los cuadros negros se hace con seda encarnada.

Puede emplearse tambien esta cenefa para trages y guardapiés.

Cenefa para corpiños blancos.

Se compone de esterillas de algodon blanco, puestas debajo del nansouk. Estas se indican en el dibujo (véase la primera página) por una tinta clara. Se fijan por puntos de festones muy separados, hechos con seda ó lana fina negra. Entre las esterillas se hallan puntos de *espina* y puntos de *nudillos*.

LOS AÑOS.

Hé aquí una cosa que la humanidad ve pasar eternamente, y que, sin embargo, no lleva trazas de acabarse nunca. — Semejantes á los cangilones de una noria, los años bajan, suben, tornan á bajar, vuelven á subir, y van elaborando poco á poco esa tupida red que se llama tiempo, en cuyas mallas se enredan, uno despues de otro, todos los mortales.

En vano el hom-

© Biblioteca Nacional de España

bre queriendo protestar contra la implacable ley del destino, ha bautizado cada año con un nombre diferente: en vano quiere curar las tristes realidades de lo pasado con las risueñas ilusiones de lo futuro; el dolor lo mismo que la felicidad es una línea; los puntos que la componen son los años, y para que la línea sea igual, es necesario que los puntos lo sean tambien.—Por eso, llámese como se llamen no hay en el fondo mas que un año eterno, que nosotros subdividimos para acomodarlo mejor á las exigencias de nuestra corta vida, del mismo modo que no hay mas que una enfermedad, y un amor, y una virtud, á pesar de los médicos, de los poetas y de los moralistas.

Los años no son sino el pretexto que damos á nuestros errores, y el plazo á que remitimos nuestros buenos propósitos. ¡El año que viene! Tal es la fórmula sacramental de todo el que piensa *corregirse* de algo, y no se *corrige*; la eterna esperanza del enamorado y del mendigo, la espada de Dámocles para el deudor de buena fe, y el grito de júbilo del que cuenta por siglos los dias que ha de permanecer aun en su oscuro calabozo.

No hay en el mundo nada mas manoseado que los años, ni nada que sirva mejor para los fines mas opuestos y contradictorios. Quitad la inexperiencia de los pocos años que disculpa legalmente hasta los mayores extravios y la locura ó la chochez, compañeras inseparables de la edad provecta, y vereis qué corto es el espacio durante el cual puede el hombre creerse responsable y dueño de sus acciones.

La humanidad, al clasificar los años ha clasificado tambien las edades. Por eso se llama edad de la inocencia á aquella en que la inocencia se pierde; edad de la razon á aquella en que mas solemos echarla de menos: edad, en fin, del desencanto á la que nos encanta mas que ninguna, ora con los recuerdos de lo pasado, ora con la dulce tranquilidad de lo presente, ó las cristianas aspiraciones del porvenir.

Decid á una madre que su hijo, niño todavía, es un desaplicado ó un insolente, y os dará por disculpa sus pocos años: decidla mas tarde que su hijo, ya hombre, se ha convertido en un holgazan y un calavera, y os contestará que á sus años ya debe saber lo que se hace; por mucho que digais no lograreis convencerla de que su hijo será con el tiempo un anciano despreciable como fué un jóven libertino y un niño mal criado, porque para esto seria menester que la demostrárais que su division de los años es absurda; que solo hay un año mas ó menos largo, segun la duracion de la vida, y que todo eso de los meses, las semanas y los dias ha sido *inventado por los caseros, los oficinistas* y los curas, con la plausible intencion de saber cuándo han de cobrar los alquileres, cuándo se firma la nómina, y cuándo se debe comer de vigilia.

Y la prueba de que cada uno acomoda los años á su manera de ser, es que difícilmente encontrareis dos personas capaces de plantarse, si esto les fuera posible, en la misma edad. Se comprende que la muchacha de quince aspire á ser la señorita de veinte, y la casada de veinticinco; se comprende tambien que la viuda de cuarenta volviera á ser con gusto la soltera de veintiocho; pero ¿qué idea deberíamos formar del hombre que en una gran posicion echase de menos la vida del colegio, ó cambiara los títulos ganados con su talento ó su heroismo, por las medallas adquiridas á medias entre su atrevimiento y sus felices disposiciones para el latin?

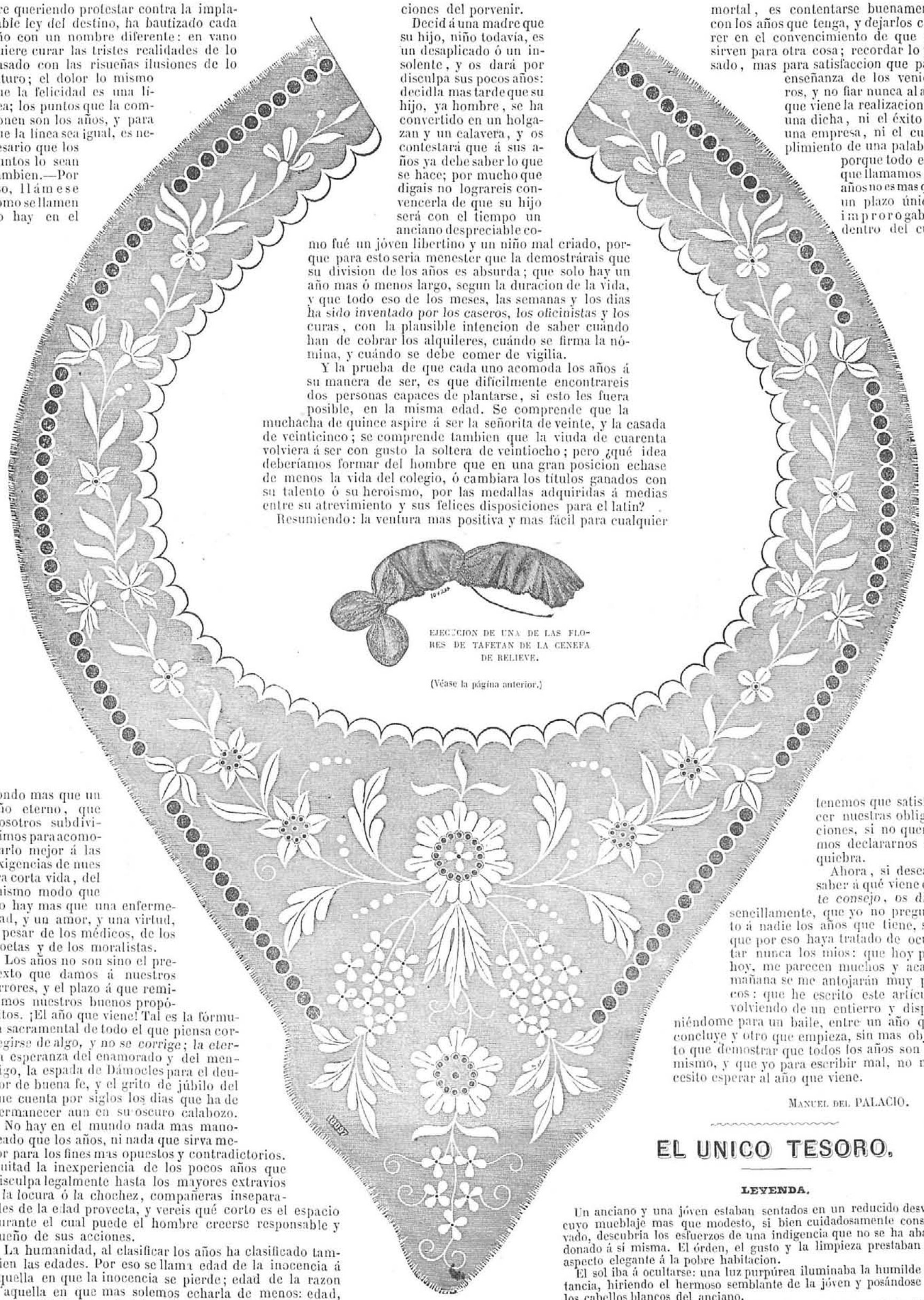
Resumiendo: la ventura mas positiva y mas fácil para cualquier mortal, es contentarse buenamente con los años que tenga, y dejarlos correr en el convencimiento de que no sirven para otra cosa; recordar lo pasado, mas para satisfaccion que para enseñanza de los venideros, y no fiar nunca al año que viene la realizacion de una dicha, ni el éxito de una empresa, ni el cumplimiento de una palabra; porque todo esto que llamamos los años no es mas que un plazo único, improrogable, dentro del cual tenemos que satisfacer nuestras obligaciones, si no queremos declararnos en quiebra.

Ahora, si deseais saber á qué viene este *consejo*, os diré sencillamente, que yo no pregunto á nadie los años que tiene, sin que por eso haya tratado de ocultar nunca los mios: que hoy por hoy, me parecen muchos y acaso mañana se me antojarán muy pocos: que he escrito este artículo volviendo de un entierro y disponiéndome para un baile, entre un año que concluye y otro que empieza, sin mas objeto que demostrar que todos los años son lo mismo, y que yo para escribir mal, no necesito esperar al año que viene.

MANUEL DEL PALACIO.

EJECUCION DE UNA DE LAS FLORES DE TAFETAN DE LA CENEFA DE RELIEVE.

(Véase la página anterior.)



CAMISETA PARA CORPIÑO ABIERTO.

EL UNICO TESORO.

LEYENDA.

Un anciano y una jóven estaban sentados en un reducido desvan cuyo mueblaje mas que modesto, si bien cuidadosamente conservado, descubria los esfuerzos de una indigencia que no se ha abandonado á sí misma. El órden, el gusto y la limpieza prestaban un aspecto elegante á la pobre habitacion.

El sol iba á ocultarse: una luz purpúrea iluminaba la humilde estancia, hiriendo el hermoso semblante de la jóven y posándose en los cabellos blancos del anciano.

Este estaba casi echado en un sillon de paja que una industriosa solicitud habia guarnecido de almohadones rellenos de estopa y cubiertos de indiana de distintos colores y dibujos. Una deteriorada

© Biblioteca Nacional de España

rejilla, que no servia ya para el uso que el artífice se propuso al construirla, sostenia á manera de taburete los mutilados pies del anciano, que apoyaba el único brazo que le quedaba sobre un veladorcito, encima del cual se veia una pipa de espuma de mar y una bolsita con tabaco, bordada en abalorios.

El veterano tenia uno de esos semblantes resueltos y rugosos cuya franca expresion atempera su rudeza. Un bigote blanco velaba la sonrisa que entreabria sus lábios, mientras que su mirada permanecia como olvidaba sobre la jóven, la cual tenia en la mano un periódico que se entretenia en leer al inválido; pero de pronto se detuvo y escuchó con atencion.

debe haber concluido de trabajar y esta es la hora en que vuelve...

—Cuando vuelve, acabó Vicente de mal humor.

Susana, abrió los lábios para justificar á su primo pero su juez protestó sin duda contra semejante intencion, porque aquella se detuvo turbada y despues se quedó como distraida.

El inválido pasó la mano que le quedaba por su bigote, y se puso á torcerlo con impaciencia: era su ocupacion habitual en sus accesos de disgusto.

—Nuestro recluta anda en muy malos pasos, dijo por fin: cuando vuelve á casa, viene siempre hecho un huron, se distrae de su trabajo para ir á la taberna y meterse en

—¿Y por qué?

—Porque dice que nada tiene que esperar de él: se le figura que todos los esfuerzos del trabajador son inútiles para su porvenir y afirma que lo mejor es vivir para el presente sin prevision y sin esperanza.

—¿Con que ese es su sistema? repuso el anciano arrugando la frente; pues no tiene el menor asomo de haberlo inventado: nosotros teniamos tambien en el regimiento algunos charlatanes que se eximian de las marchas so pretexto de que el camino era muy largo, y que vegetaban en los dopósitos mientras que sus compañias entraban en Madrid, en Berlin y en Viena. Tu primo ignora por lo visto que, á fuerza de poner un pié sobre otro,

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de fulard azul vivo.—El borde inferior de la enagua está formado por un volante muy ligeramente fruncido, sobre el que corre una cinta de terciopelo *negro y un rizado encañonado. Este volante tiene de alto por delrás 22 centímetros:* sube por delante, de modo que llega á tener 40 centímetros de alto en su punta. El corpiño se reemplaza por una casaquilla corta, ajustada, guarnecida por un doble rizado y un volante de encage negro adornado con lazos de cinta de terciopelo negro, los cuales se ponen tambien sobre las mangas. Sombrero de paja con una pluma blanca, y adornado de terciopelo azul.

Trage de cachemira gris con guardapiés igual.—La guarnicion del guardapiés se compone de un volante formado alternativamente por tres cañones y un espacio plano, sobre el cual van puestas tres presillas de cinta azul terminadas por una bolita del mismo color. El trage es corto, de modo que llegue solamente al borde superior de la guarnicion del guardapiés. Lleva un ancho dobladillo vuelto hácia el derecho del trage pespunteado con seda azul y adornado con presillas de cinta; en el lado izquierdo el trage va recogido por cocas de cinta azul. Corpiño montante, mangas estrechas, cinturon ancho de gros-grain azul.

Niño de ocho años.—Pantalon y chaqueta larga de popelina color castaño, chaleco largo de piqué blanco, cinturon ancho de cinta negra moaré.

—*¿Qué es eso? preguntó el anciano.*

—Nada, contestó la jóven, en cuya fisonomía se pintó la contrariedad.

—¡Tú has creido escuchar á Cárlos! observó el soldado.

—Es verdad, dijo la jóven ruborizándose un poco: ya bromas y *jaleos, y esta vida ha de tener mal desenlace* para él y para nosotros.

—No digais eso, tio, repuso la jóven; yo creo que mi primo se corregirá muy en breve: es verdad que desde hace algun tiempo le preocupan unos pensamientos... No tiene aficion al trabajo.

las piernas mas cortas pueden hacer un viaje á Roma.

—¡Ah! ¡Si vos consiguieseis hacerle comprender eso! exclamó Susana ansiosa y entusiasmada. Yo por mi parte ya he probado convertirle haciéndole ver todo lo que un buen encuadernador, como él, podia economizar; pero cuando llego á la suma se encoge de hombros y dice

© Biblioteca Nacional de España

que las mujeres no entendemos nada en materia de cálculos.

—Y entonces tú... tú te desesperas, hija mia, continuó Vicente con una sonrisa cariñosa; ahora comprendo por qué te se enrojecen con tanta frecuencia los ojos...

—Tio, yo os aseguro...

—Ahora comprendo tambien por qué te olvidas de regar los alelies y de cantar...

—¡Tio!...

Susana, confusa, tenia los ojos bajos y enrollaba el extremo del periódico: el inválido pasó su mano por su desnuda cabeza.

—Vamos, no vayas á pensar que yo te regaño, dijo con una especie de amistosa aspereza; es muy natural que tú te intereses por Cárlos, que al fin y al cabo por ahora es tu primo, y que un dia confio que será...

La jóven hizo un movimiento.

—Vamos, bien, no hablemos mas del asunto, exclamó el inválido interrumpiéndose: ¡siempre me olvido de que con las mujeres es forzoso ignorar lo que se sabe! No hablemos mas del asunto, y volvamos á ocuparnos de ese pícaro que te inspira... tanta amistad... esta es la palabra, ¿no es cierto? y al cual se la inspiras tú tambien.

Susana meneó la cabeza hácia uno y otro lado.

—Decid mas bien que se la inspiraba en otro tiempo, observó la jóven, porque ahora le encuentro tan frio.... está siempre tan displicente...

—Sí, dijo Vicente pensativo. Cuando se han probado las diversiones ruidosas, los placeres de la familia parecen tan insípidos como el vino suave al bebedor de Ginebra: esto es muy sabido, hija mia; muchos hemos pasado por eso.

—Pero se han curado, le hizo observar Susana: por lo tanto, Cárlos puede curarse tambien, y en mi concepto bastaria que le habláseis, tio mio...

El anciano hizo un gesto de incertidumbre.

—Semejantes enfermedades no se corrigen con palabras, sino con hechos, replicó: ¡no se improvisa á un hombre razonable con mas facilidad que á un buen soldado; hace falta la experiencia, la prueba de la fatiga y el bautismo del cañon!

—Ahora sí que es él, exclamó la jóven, que habia reconocido el paso presuroso de su primo que subia la escalera.

—Entonces, silencio en las filas, dijo el inválido; no vayamos á darle á entender que nos ocupábamos del particular, y continúa tu lectura.

Susana obedeció; pero el temblor de su voz hubiera revelado su emocion muy fácilmente á un observador curioso. En tanto que sus ojos seguian las líneas impresas, y su boca pronunciaba maquinalmente las palabras, su oido y su pensamiento estaban completamente fijos en su primo, que acababa de abrir la puerta y que habia dejado su gorra encima de la mesa colocada en medio de la estancia.

Creyendo poder justificar su silencio so pretexto de no interrumpir la lectura, el jóven no saludó ni á su tio ni á su prima, y acercándose á la ventana, se apoyó en ella con los brazos cruzados.

Susana continuaba leyendo sin comprender lo que decia.

Habia llegado á ese mosáico de noticias distintas y no pocas veces contradictorias, agrupadas bajo el título comun de *Gacetilla*.

Cárlos, que al principio parecia distraido, prestó por fin atencion como á pesar suyo.

La jóven, despues de muchos anuncios de robos, de incendios y de catástrofes, leyó lo siguiente:

«Un pobre buhonero de Besanzon, llamado Pedro Lefevre, queriendo hacer fortuna á toda costa, concibió el pensamiento de partir para la India, que habia oido citar como el pais del oro y de los diamantes. Vendió, pues, cuanto poseia, llegó á Burdeos y se embarcó en calidad de pinche de cocina en un navío americano. Diez y ocho años se pasaron sin que se oyese hablar de Pedro Lefevre, pero sus parientes acaban de recibir una carta que les anuncia su próxima llegada y les hace saber que el ex-buhonero, despues de indecibles fatigas y de inauditos reveses de fortuna, llega á Francia tuerto y manco, pero dueño de un capital que se calcula en dos millones.»

Cárlos, que habia escuchado la noticia con una atencion creciente, no pudo contener una exclamacion.

—¡Dos millones! repitió asombrado.

—Que podrán servirle para comprarse un ojo de cristal y un brazo mecánico, hizo observar el veterano con marcada ironía.

—¡Ahí está reunida la felicidad! exclamó Carlos, que no habia escuchado la reflexion de su tio.

—Felicidad que el buhonero no ha adquirido al fiado, añadió el inválido.

—¡Diez y ocho años de *indecibles fatigas*! repitió Susana.

—¿Pero qué importa eso cuando se consigue la fortuna al cabo? replicó Cárlos con energía. Lo difícil no es emprender un camino escabroso, ni soportar un tiempo malo para llegar á una buena posada, sino andar un dia y otro y otro para llegar... á ninguna parte.

—¿Es decir, preguntó Susana mirando con timidez á su primo, es decir que envidias la suerte del buhonero? ¿Darias todos vuestros primeros años, un ojo, una mano?..

—¿Por dos millones? cabal; dijo Cárlos. No teneis mas que proporcionarme un comprador á ese precio, Susana, y os aseguro una buena propina.

La jóven inclinó la cabeza sin responder: su corazon estaba herido y una lágrima rodó por sus megillas.

La campana del reloj, que sonaba las ocho, la arrancó de su preocupacion. Levantóse repentinamente y se puso á preparar la mesa para la cena.

Esta fué triste y breve. Cárlos que habia pasado la tarde en la taberna con sus amigos, no quiso probar bocado, y Susana aunque por distintas causas, habia perdido tambien el apetito. Vicente hizo solo los honores á la cena, porque las fatigas de la campaña le habian acostumbrado á guardar los privilegios del estómago, aun en medio de las mayores emociones; pero bien pronto se levantó y volvió á sentarse en su sillon próximo á la ventana.

Despues de haberlo arreglado todo, Susana, que experimentaba la necesidad de estar sola, tomó una luz, abrazó al inválido y se dirigió á su cuarto.

Cárlos iba tambien á dar las buenas noches á su tio, cuando éste le mandó que echase el cerrojo á la puerta y que se acercase despues.

—Tengo que hablarte, le dijo con acento grave.

Cárlos, que preveia que iba á escuchar reconvenciones, permaneció de pié delante del anciano, pero éste le hizo una señal para que se sentase.

—¿Has meditado bien lo que has dicho hace un instante? le preguntó mirándole con fijeza. ¿Serias capaz de hacer un largo esfuerzo para conseguir la fortuna?

—¿Y lo habeis podido dudar, tio? respondió Cárlos sorprendido de la pregunta.

—¿Luego consentirás en tener resignacion, trabajar con asiduidad y cambiar de costumbre?...

—Si todo esto me aprovecha para algo..... pero ¿por qué me lo preguntais?

—Vas á saberlo, dijo el inválido, que abrió el cajon de una cómoda donde guardaba los periódicos que le prestaba un vecino.

Despues de haber examinado algunos diarios, tomó uno, le abrió y enseñó á Cárlos un artículo que tenia una señal hecha con la uña.

El jóven leyó á media voz:

«Acaban de practicarse algunas diligencias cerca del gobierno español sobre un depósito enterrado á las márgenes del Duero, despues de la batalla de Salamanca. Parece que durante esta famosa retirada, una compañía que pertenecia á la primera division, y que estaba encargada de la custodia de varias cajas, fué separada del cuerpo de ejército y cercada por una fuerza tan superior que toda tentativa de resistencia llegó á ser imposible. El oficial que la mandaba, viendo que no habia esperanza alguna de abrirse paso entre los enemigos, se aprovechó de la noche para hacer enterrar las cajas por medio de algunos soldados de su mayor confianza; despues, seguro de que nadie podria descubrir su paradero, ordenó á su compañía que se pusiese en dispersion á fin de que cada uno procurase ver si podia salvarse aisladamente á través de las líneas enemigas. Algunos lograron por este medio alcanzar la division, pero el oficial y los soldados, que conocian el sitio donde estaban enterradas las cajas, perecieron todos en esta huida. Se asegura que las referidas cajas encerraban los fondos del cuerpo del ejército, los cuales subian á una suma de cerca de tres millones.»

Cárlos se detuvo y miró al inválido con los ojos chispeantes.

—¡Quzá formábais parte de esa compañía! gritó.

—Sí, contestó Vicente.

—¿Y conoceis donde existe el depósito?

—Yo fui uno de los encargados de ocultar las cajas y el único que logró escapar de las balas enemigas.

—Entónces, ¿podriais dar algunos detalles, ayudar á que se encontrase?.... preguntó Cárlos con mas energía.

—Tanto más fácilmente cuanto que el capitan nos hizo tomar por señal para reconocer el sitio la alineacion de dos colinas y una roca, y hoy le encontraria con la misma seguridad que si se tratase de la alcoba de este cuarto.

Cárlos se levantó de un salto.

—¡Entonces, ya habeis hecho vuestra fortuna! gritó entusiasmado: ¿por qué no lo habeis dicho? El gobierno francés hubiese aceptado todas vuestras proposiciones por exigentes que fuesen.

—No lo dudo, dijo Vicente: pero de todos modos hubieran sido infructuosas.

—¿Por qué?

—Porque la España ha negado la autorizacion solicitada con este motivo: aquí lo verás bien claro.

Y el inválido alargó al jóven otro periódico, donde se leia en efecto que la demanda relativa á buscar el depósito enterrado por los franceses en 1812 en las márgenes del Duero, habia sido desechada por el gobierno de Madrid.

—¿Mas para qué se necesita su permiso? objetó Cárlos. ¿Dónde existe la necesidad de practicar oficialmente unas pesquisas que se pueden hacer con el mayor sigilo? Una vez comprado el terreno, ¿quién impediria que se hiciesen en él algunas escavaciones? ¿quién sospecharia el descubrimiento del depósito?

—Ya he pensado yo no pocas veces en eso desde hace treinta años, repuso el soldado; ¿pero dónde encontrar la suma necesaria para el viaje y para la compra?

—¿No nos podriamos dirigir á algunos capitalistas y hacerles interesar en el negocio?

—¿Y dónde está el medio de convencerles de la verdad de nuestras palabras ó de impedir un abuso de confianza en el caso de que les merezcan crédito? ¿Y si la casualidad impide el logro de la empresa, si sucede como en la fábula que dias pasados leias á tu prima, que al hacer las particiones se guarda para sí el leon la presa entera?

(*Se continuará.*)

A CAROLINA CIVILI.

Hay una edad, la juventud, á ella
Presenta la creadora fantasía
La imágen virginal de la hermosura,
Una imágen tan bella,
Tan celestial, tan pura,
Que al hombre, absorbe, encanta y estasía.
Esta imágen sublime,
Ya imprime en nuestras almas la fiereza,
Ya en nuestras almas la dulzura imprime.
Dueña del corazon y la cabeza,
Lloramos si ella jime.
Amamos cuando ama, aborrecemos
Lo que esta imágen célica aborrece,
Y tras su hermosa inspiracion corremos;
Mas ¡ay! esta ilusion desaparece.
Hija, aquella mujer, de la poesía,
Cuando el cielo del jóven se oscurece,
El fuego inspirador su luz apaga,
Y la amorosa imágen se evapora
Como la nube que indecisa vaga;
Y aquella linda y sonrosada aurora,
Que aurora fué de nuestra corta vida,
Y á cuya luz rendidos adoramos
La ilusion mas hermosa y mas querida,
Ansiándola alcanzar nada alcanzamos.
Yo tambien, Carolina,
Cuando niño soñaba
Con esa imágen de muger divina
Que siempre al despertar se evaporaba.
Yo tambien, Carolina, yo creia
No poder existir mas que en mi mente
La hermosa imágen que do quier veia,
Y era que entonces el influjo ardiente
De tu génio creador no conocia.
Hoy, que el cielo ha querido
Realizar la ilusion, al fin el sueño
Sublime y halagüeño,
Que para siempre imaginé perdido,
En feliz realidad se ha convertido.
Pero el placer que siento
Al contemplarte ¿lo creerás? me induce
A un triste pensamiento.
¿A dónde tu destino te conduce?
Estrella que un momento
Brilló ante mí, si la potente mano
Con que arregla sus planes el destino,
De ante mis ojos te arrebata, en vano
Osará arrebatarme á mi memoria.
Y si tú en tu camino,
Que es el camino de la humana gloria,
Recoges esta flor que yo te envio,
Nacida al fuego de tus ojos bellos
En el jardin del pensamiento mio;
Mírala, y le darás vida con ellos.

***

CUENTO.

El gastrónomo Torcuato,
Hombre que engulle por treinta,
A casa fué por probar
Los vinos de mi bodega.
Pidióme, *para hacer boca*;
Dile un salchichon de á tercia,
Y exclamó:—«con esto solo
No tengo para una muela.»
Abochornado, le trage
Una pata de ternera;
Mas él, sin decir palabra,
Zis, zas, concluyó con ella.
Mi Dolores que tal vió
Dijo murmurando: —«Aprieta!
Si esto hace y no tiene boca,
¿Qué hará luego que la tenga?»

AUGUSTO ANGUITA.

EL LLANTO.

Las niñas de mis ojos
Están muy tristes,
Y es porque con las tuyas
Ya no se rien;
Y al verse solas
Tanto como reian
De pena lloran.

Las lágrimas del alma
Son el rocío;
Tu corazon no llora
Y está marchito...
Flor de los campos
Pide al Dios de los cielos
Que te dé llanto.

JULIO NOMBELA.

© Biblioteca Nacional de España

LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

– Comprendo, le dijo, vuestro pesar por la pérdida de vuestra carga de conchas y de Moka, incendiada con el buque y sin ninguna garantía: ¿era toda vuestra riqueza?

Loredan hizo un signo afirmativo.

—¡Qué imprudencia! continuó Edward, confiar su fortuna á una cáscara de nuez!... Pero en último caso, mi querido Loredan, teneis veinte y seis años y eso tambien es una bella fortuna. Además, teneis un exacto conocimiento del comercio y os será fácil recobrar lo que habeis perdido. Siempre llevo conmigo una especie de cinto lleno de onzas de oro; es mi cilicio: estos granos de oro os los ofrezco, para que los sembreis en la primera tierra fecunda que cultiveis.

Loredan estrechó con efusion las manos de Edward.

—Ah! dijo despues de una pausa, no comprendeis mi desgracia en toda su extension, Edward! Si no hubiera mirado como un sagrado deber el asociarme con vos para salvar esta jóven, creedme, hubiera seguido mi cargamento al fondo del mar.

—Ahora es cuando no os comprendo, dijo Edward, fijando su interrogadora mirada en el jóven. ¿Cómo, á los veinte y seis años estimar hasta ese punto algunos pedazos de conchas y algunos granos de Moka, para ahogarse con ellos! Esto confunde mi inteligencia, aunque pasada ya por la criba del universo.

—Sir Edward! Sir Edward!... no os admireis : en dos palabras vais á saber mi historia.

Mi padre tenia en el comercio, un nombre venerado, un nombre sin tacha: esta era su nobleza, este su orgullo.

En 1828 hubo una crísis comercial en nuestra ciudad, al mediodia de la Francia: al despertar una mañana, se encontró arruinado; pero arruinado sin recursos.

Su desesperacion fué horrible aunque silenciosa. Yo adiviné su pensamiento, era el suicidio. Tomé la resolucion de no perderle de vista ni de dia ni de noche: busqué un pretesto para dormir en su misma habitacion; dormir despierto, si era posible.

Una noche me abrazó con una ternura alarmante: le miré con fijeza y tenia los ojos llenos de lágrimas.

Redoblé mi vigilancia y me prometí velar mas que nunca su sueño ó su insomnio. Antes de amanecer, le ví levantarse con precaucion, dirigirse á un mueble de la habitacion y un momento despues, dos armas relucian en sus manos.

En el instante en que iba á atravesar el umbral de la puerta, me precipité sobre él, le empugé suavemente hácia dentro, donde estrechándole contra mi pecho, le dige todo lo que la elocuencia de la desesperacion puede inspirar al corazon de un hijo.

¡Qué mas os podré decir! Básteos saber que vencido al fin mi padre por mis lágrimas, consintió en vivir, ó al menos aplazar su muerte. Convinimos en que el dia siguiente, convocaria sus inexorables acreedores y les prometeria, bajo juramento, reunir fondos y pagarles en el término de tres años. Esta proposicion fué debatida y al fin aceptada.

Desde entonces, un rigoroso y terrible deber empezó para mí. Mi padre, anciano sedentario, no podia rehacer una fortuna para darla: este cuidado me fué confiado. Tenia que cumplir un sacrificio filial, y me sentia con valor para ello.

Me habian designado con frecuencia en el puerto de nuestra ciudad, varios jóvenes, que habian hecho su fortuna en las Indias, sin mas elementos que la inteligencia y la probidad.

Tuve largas conferencias, con los que conocian en todas sus proporciones el comercio indio, y así que estuve bien iniciado de él, hice mis preparativos de viage, tomé pasage á bordo del Indus, y abracé á mi padre, diciéndole: vos me habeis dado la vida; yo os la devolveré.

Ya sabeis lo demás, Edward. Dos años me han bastado para adquirir una fortuna y la vida de mi padre; una sola noche para perderlas. He aquí mi posicion: juzgarla.

Durante este relato, la noble fisonomía de Sir Edward, habia dejado entrever vivas emociones á través de su piel de bronce tostado al sol de la India. No se atrevia á hablar, por temor de hacer traicion á su sensibilidad con una voz conmovida, y afectaba ocuparse de algunos detalles de su tocado de náufrago, como si la confidencia de Loredan no hubiera hecho mas que atravesar sus oidos sin llegar á su corazon.

En cuanto conoció que podia dar á su voz toda la fria seguridad del egoismo, dijo peinándose con los dedos sus bucles de cabello caido sobre su frente.

—Mi querido Loredan, convengo en que vuestra posicion es triste. Una desgracia personal á vuestra edad es una bagatela; pero vos llevais la desgracia de otro y ese otro es vuestro padre: esto sí es intolerable. Este es uno de los casos en que la desesperacion seria permitida. Pero creo que hay una compensacion providencial, para el valor que no desmaya en el infortunio consumado.

El vuestro tiene todas las condiciones que parecen legitimar una rebelion contra el cielo: sí, hay fatalidades tan injustas que pueden destruir la fe del mas sabio. Cuando en mi vida errante he sido presa de una violenta desesperacion, la he dominado en su principio, y al analizar despues la causa de ella, lo he hecho ya con tanta calma como ese océano tiene hoy despues de la tempestad furiosa de ayer.

Vos habeis ya cumplido vuestro deber: esperad.

—Pero mi padre espera tambien: espera, sir Edward... espera lo que no ha de llegar..... espera la vida y recibirá la muerte. Mis últimas cartas de Bombay le anuncian mi próxima partida. ¡Qué golpe para él! Reanimado tan solo por la esperanza, recibe ahora la nueva de mi desgracia, que cae sobre su frente como un rayo... No mas fortuna, no mas hijo!.... Oh! si no hubiera mirado como un deber sagrado del momento, el ayudaros á salvar á esta pobre jóven de las llamas y de las olas ya hubiera yo dejado de existir. Vos habeis salvado á Rita y Rita á su vez me ha salvado á mí.

—Y bien! mi querido Loredan, dijo Edward, con una de esas tristes sonrisas que tratan de alegrar una situacion penosa, me retracto desde luego, de las pasadas chanzas que han dado lugar á esta explicacion. Dispensadme, me equivocaba: os he creido por un momento enamorado de Rita.

—Enamorado! no: dijo Loredan, imitando la sonrisa de su compañero. No estoy enamorado, aunque conozco como vos, y todos nuestros desgraciados compañeros, que nuestra jóven pasagera, es una maravilla de gracia y vivacidad criollas.

—¡Oh! sí, es un ángel.

—Esa es la palabra!.... y conozco, sir Edward, que es peligroso atravesar el golfo arábigo con ella. Afortunadamente, su tio, M. Tomás Cliton, me dijo en confianza, que el matrimonio esperaba á la jóven en la ciudad del Cabo.

—Decidme, Loredan, ¿cuándo os hizo esa confidencia el tio de Rita?

—Antes de ayer.

—Es decir, despues de treinta dias de navegacion. Tal vez un poco tarde, es verdad? Aunque presumo, que el tio, quiso mas bien daros un aviso caritativo, que honraros con una confidencia.

—Qué malo sois, Edward!

—No, es que conozco los tios: he tenido cuatro..... cuatro herencias que el fuego de los trópicos ha devorado!... Dispensad este aparte.... querido compañero, nada de hipocresía entre nosotros.... En un desierto y ante la muerte; entre los leones y el océano, somos dos nada mas, y queremos engañarnos! Oh! por el pronto la humanidad quedaria deshonrada sin remision!.... Vamos, sed sincero; estais enamorado, como un escolar, de nuestra criolla; y tan convencido estoy que puedo envanecerme de mi penetracion. Así es, que todo vuestro disimulo de nada serviria.

—Y bien, dijo Loredan melancólicamente, supongamos que estoy enamorado de Malle. Rita Clinton, ¿no entreveis en el porvenir un motivo mas de desesperacion?... Oh! Esta vez tambien seria disculpable el suicidio...

—Pero cómo juzgais el porvenir, Loredan? Todo se puede lograr, la fortuna y el amor. Las existencias borrascosas, son una serie de milagros. Yo solo cuento con el imposible, en el que solo tengo fe. Lo inverosímil, es una vulgaridad. Los hombres como nosotros son los predestinados de la Providencia: el sol no luce mas que para ellos. Vivimos siempre en los antípodas de la vida real. Si yo tuviera la desgracia de escribir en una revista inglesa, que estamos vos y yo aquí, despues de un incendio y un naufragio, ocupados en almorzar una galleta y departiendo tranquilamente, ante una jóven dormida, todo Lóndres me lanzaria un mentís, puesto que en Lóndres no lo han hecho jamás. Ved si nó, ese pobre Levaillant, el intrépido viagero, que ha tenido la desgracia de decir que un dia se encontró nariz á trompa con un elefante. Esta historia le ha perdido y su viage se ha puesto en la mitología africana.

El año pasado, estuve en Lóndres donde me sofocaba por falta de espacio: no se respira en esa pequeñez cuando se tiene por domicilio el Asia.

Una familia, me suplicó le contase un capítulo de mis viages, y empecé de esta manera.

«Un dia, mis buenos amigos, me hallaba en Tanquebar; eran las dos de la tarde. Tomé una jicara de chocolate y me marché.» A estas palabras, una sonrisa de incredulidad, se pintó en el semblante de todos mis oyentes. Ningun individuo de aquella familia habia tomado chocolate á esa hora.

Allí corté mi relato: me rogaron que continuara; pero respondí que mi capítulo habia terminado.

Estas digresiones, tan frecuentes en mi conversacion, me llevan siempre á mi objeto. Estamos reservados para cosas extraordinarias y solo debemos preveer lo imprevisto. Estais arruinado, esto es natural: estais enamorado, esto es maravilloso. Ved como la Providencia vela por vos. Estudiad su marcha y adivinareis sus designios. Creeis que es para perdernos para lo que nos ha salvado? Esta jóven es vuestro ángel de la guarda visible: vuestro amor por ella, os ha evitado un crimen, el suicidio. Esta reunion de felices circunstancias, no es la obra de la casualidad: es el principio de una historia escrita para vos en el cielo. Habeis ejecutado una noble accion filial y tendreis vuestra recompensa: yo que no he hecho mas que locuras, me salvaré á favor de vuestra accion.

Loredan, dirigió una triste y prolongada mirada al cielo, á la tierra y al océano : tres desiertos silenciosos y llenos de misterios, y solo expresó su pensamiento con un gesto de duda y de resignacion.

En aquel momento, notaron una ligera ondulacion en las amontonadas telas, que guardaban el sueño de la jóven.

Una mano infantil, separó algunos bucles de cabellos, esparcidos por el mas dulce de los rostros. Los ojos de Rita brillaron bajo su pura frente, como dos estrellas salidas de una nube negra. La salvage naturaleza de aquel desierto, pareció despertar con la bella criolla.

Todos los objetos de su rededor, muertos ó animados tomaron un aspecto embriagador: diriase que los pájaros, las flores, las fuentes, y el golfo, esperaban la mirada de la jóven, para dar un encanto desconocido á su concierto de cada dia.

Aquella fué la voluptuosa realidad del sueño del Edem, del poeta Bloomsfied, cuyos versos pueden aunque imperfectamente traducirse así:

Jamais depuis le jour ou l'homme, après un rêve,
Vit poindre dans les fleurs le doux visage d'Ève,
Jamais, depuis l'Eden, regard plus gracieux,
De la femme tombé, ou illumina les cieux,
Lorsque toutes les voix qui chantent sur ce globe,
D'aurore à la nuit, et du soir jusqu'à l'aube,
L'hymne des arbres verts, le murmure des eaux,
Les échos des vallons, le concert des oiseaux,
Mélodie inconnue, et soudain entounée,
Dirent á l'univer que la femme etait née!

II.

LA RIBERA SIN NOMBRE.

Es inútil reproducir aquí todas las frases que produjo la situacion de los náufragos, y que se cambiaron al despertar la jóven.

La intimidad tan pronta á establecerse en la comunidad de la desgracia, vino bien pronto á endulzar una posicion en apariencia tan desesperada.

La jóven que en su vivacidad criolla encontraba ya un remedio á su infortunio, sintió un trasporte de alegría, al verse renacer, por decirlo así, en la orilla de una mar en calma, cubierta de árboles y flores. El relámpago de una sonrisa iluminó su semblante, el que se borró en el momento, cuando sir Edward, gravemente envuelto en un pedazo de vela, se excusaba con ella por presentarse en tocado de mañana.

Mientras que sir Edward prodigaba á Rita las mas consoladoras frases de su especial filosofía para devolver á la jóven la tranquilidad, Loredan hacia rápidas incursiones al rededor, á fin de descubrir algun asilo ó vestigios humanos.

Pero estas esploraciones solo sirvieron para demostrarle su deplorable aislamiento : con la última salida se desvaneció la última esperanza.

(*Se continuará.*)

REVISTA DE MADRID.

30 DE OCTUBRE DE 1864.

Sumario.—Período indeciso.—Ellas y ellos.—La obra del tiempo.—Canto y silbidos.—Desastres del Teatro Real.—Banquete y concierto.—La señora Condesa de Montijo.—Aficionadas distinguidas.—Extrangeros ilustres.—Los esposos Ganier.—Novedades teatrales.—Buen gusto del público.—Cinco joyas literarias.—Una escena original.—Un ángel y su primo.—Amor... sublime amor!—La otra comedia.—Un aspirante á ministro y un criado andaluz.—El albardero.—Ilusiones engañosas.—Un recien casado que aspira á ser un hombre de gobierno.—Gato por liebre.—Anécdotas y cerezas.—Otro eco del gabinete azul.—Un diplomático que pide Aya.—Gratitud.

Todavía continuamos en ese período indeciso del año en el que al mismo tiempo que la naturaleza se despoja de sus galas, la humanidad busca las suyas en el arte para prepararse á los grandes saraos del invierno.

Los viageros han regresado, los hemos visto ya, á ellas en los elegantes palcos del Teatro Real, á ellos en las butacas; estudiando de cerca los detalles de la vida que constituyen con sus costumbres, sus actos y sus diferentes fisonomías, hemos notado los curiosos, que los que el año pasado no se conocian se tratan ahora íntimamente, que algunos que se contentaban con mirarse de lejos, exhiben en un palco la ventura que deben á la bendicion nupcial, en una palabra, descubrimos cambios muy grandes que prueban que el tiempo no pasa en vano, y que es el mejor zurcidor de comedias que se conoce.

Pero todos estos síntomas no indican todavía lo que será el próximo invierno para el gran mundo. La desastrosa inauguracion del Teatro Real, donde hasta ahora mas que las dulces melodías de los grandes maestros italianos, se ha escuchado el desastroso sonido de los irritados silbatos, no ha permitido á nuestras hermosas damas dedicarse á pensar en las fiestas futuras.

Sin embargo una se ha celebrado en casa de la amable condesa de Montijo, que ha sido como todas las que dispone esta ilustre señora, tan interesante como esplendida.

La reunion se inauguró con un banquete al que asistieron varios extrangeros distinguidos, Mr. Labat, *maire* de Bayona y su simpática señora, el ilustre escritor Paul Merimée y el contra-almirante francés Mr. Couplevent de Bois.

El cuerpo diplomático y muchas de las bellísimas damas, gala y orgullo de la sociedad aristocrática española, embellecian los salones de la Condesa, y despues de la espléndida comida y del café, comenzó un concierto, en el que distinguidas aficionadas alternaron para rendir culto á la música y embelesar á los asistentes con los esposos Ganier, reputados artistas que muy en breve tomarán parte en las funciones del Regio Coliseo.

La Sra. de Prendergast, cuya admirable voz y cuyo fascinador estilo son la envidia de cuantos cantantes la oyen, y el encanto de todos sus admiradores, interpretó con verdadera inspiracion un aria del *Trovador* y una preciosa rondeña acompañada de la señorita de Lujan.

La baronesa de Hortega, que con su gracia, su talento, y su pasion por todo lo que es bello, por todo lo que llega al alma, hubiera sido una verdadera heroina de

© Biblioteca Nacional de España

novela sino fuese la reina de la elegancia cantó con su natural gracejo varias canciones andaluzas, perfumadas flores que en sus lábios parecian mas hermosas que las que ofrece Andalucía en sus encantados verjeles.

Despues tocó su turno á los esposos Ganier y ya saben mis lectores lo que pienso de nuestra admirable compatriota, que es la encarnacion de todas las creaciones de Bellini, y de su esposo cuya hermosa voz y elegante escuela le colocan en primera linea entre los cantantes modernos.

Esta agradable fiesta, celebrada en la deliciosa quinta que posee en Carabanchel la señora Condesa ha sido un adios á la *belle saison* y un estímulo para las que promete el aterido invierno.

Vivir... para gozar.

Mientras llegan los grandes bailes, los teatros ofrecen ocasion á nuestras elegantes damas para lucir su belleza y sus ricos adornos al mismo tiempo que para probar el interés que les inspira las obras del ingenio.

Hasta ahora las producciones que mas han cautivado su atencion—y preciso es confesar su buen gusto—han sido la comedia de Garcia Gutierrez las *Cañas se vuelven lanzas*, el proverbio en un acto de Rafael Garcia Santistéban *Los hijos de Elena*, las dos zarzuelas *De tal palo tal astilla* de Selgas, el *Rapacin de Candas*, de Garcia Cuevas, y el juguete en tres actos de Marco, *Cómo ha de ser*.

En medio del alubion de obras nuevas, traducidas, arregladas, imitadas etc. estas cinco originales y mas ó menos inspiradas, pero todas pensadas y escritas con buen gusto, sintiendo la belleza y rindiéndole culto, son los que mas favor han alcanzado; prueba evidente de que el público madrileño sabe apreciar lo bueno y entusiasmarse con lo bello.

Contar el argumento de estas producciones, cuando la mayor parte de mis lectoras las han visto, las han leido ó las leerán seria inútil. Pero como la última acaba de imprimirse, y sobre todo entre otras escenas hay una muy linda en la que una hermosa jóven, toda bondad y cariño, demuestra hasta qué punto es adorable y hasta qué punto no merece su amor su primo y futuro, voy á copiar algunas redondillas, seguro de que mis lectoras me lo agradecerán.

Teodoro, que no es muy aficionado al matrimonio, despues de *sufrir* los cariñosos obsequios de su prima Luisa, se pone serio y exclama:

TEODORO. Mira prima,
te voy á hablar muy formal,
si no quieres que un infierno
haya siempre entre los dos...
LUISA. Un infierno! No por Dios.
TEODORO. Pues sírvate de gobierno
que yo he de entrar y salir.
LUISA. ¡Cuando quieras, ya se vé!
TEODORO. Está muy bien, pero es que
luego no me has de pedir
cuentas.
LUISA. Yo! qué tontería!
TEODORO. Asimismo te prevengo
que los amigos que tengo
no he de alejarlos...
LUISA. Sería
muy mal hecho.
TEODORO. De atropellos
he sido siempre enemigo.
LUISA. Porque te cases conmigo
no has de reñir tú con ellos.
TEODORO. Te advierto tambien que fumo.
LUISA. ¿Y en ello tú qué mal ves?
TEODORO. Que no me vengas despues
con que te incomoda el humo.
LUISA. Para mí tiene un encanto...
TEODORO. Me gustan las cosas claras.
LUISA. Sí? Pues si tú no fumaras
no te querria yo tanto.
TEODORO. Tengo tambien gran pasion
por los caballos.
LUISA Lo sé,
y está seguro de que
fomentaré tu aficion.
TEODORO. Cómo!
LUISA. Pues si se me van
los ojos tras tí corriendo,
cuando te veo rigiendo
arrogante tu alazan.

Luisa le pide que le regale el latiguillo de plata que usa, insiste en complacerle y Teodoro cargado, le dice que va á salir. Luisa responde:

LUISA. Lo celebro.
TEODORO. Pues no salgo,
(voy á ver si la incomodo).
LUISA. Si has pensado de otro modo,
muy bien.
TEODORO. Vamos! que no salgo
para esto.
LUISA. Si no me quejo.
TEODORO. Mira, Luisa, necesito
estar solo.
LUISA. Mas...
TEODORO. Repito...
LUISA. No te impacientes, te dejo.

La ingenuidad de la jóven, su afan por complacer á Teodoro, su mansedumbre, el amor que revelan sus palabras, y sus miradas, todas estas muestras de candor y cariño la hacen adorable. Asi lo comprende su primo al final, y de seguro que con una mujer así se puede ser muy feliz.

Pero dejemos la comedia del teatro para volver á la comedia del mundo.

En la pasada crísis ministerial ocurrió un suceso que se contaba noches pasadas en un precioso gabinete azul.

Uno de los que se creian con probabilidades de subir al poder, despues de su último viage veraniego por las pintorescas ciudades de Alemania, dió una vuelta por Andalucía, y necesitando un buen criado, se trajo un jóven de la serrania de Ronda, muy fiel, pero poco enterado de la nomenclatura madrileña. Tanto es así que todavía llama *albardas* á las mantas con que el cochero de su amo cubre los lomos del par de yeguas que arrastran su carruaje en las Castellana.

Partiendo de este principio no extrañen mis lectoras el modo de hablar del fámulo.

Es el caso que en los momentos de la crísis hizo su señorito lo que hacen todos los que se creen con probabilidades de ser llamados á Palacio, esto es, sacar el uniforme, meterse en casa, y dar impacientes paseos por el salon aguardando la solucion de la crisis.

Preocupado con la *cosa pública*, olvidó el personaje en cuestion una órden que habia dado á su criado, y al ver á este entrar en su aposento despues de haber oido un fuerte campanillazo, no pudo contener su natural emocion.

—Señó, ahí está el *albardero*, dijo el criado.

—El alabardero! exclamó su amo; que se espere un instante mientras me pongo el uniforme, y di á Manuel que enganche á toda prisa.

—Pero señó.

—Nada... nada, lo dicho... voy á ponerme el uniforme.

—Pa recibir al *albardero*.

—Qué albardero ni qué ocho cuartos? el alabardero querrás decir!

—Yo no sé hablá por lo fino, pero el que ha venío á preguntá por usía es el que jase los abrigos para las yeguas.

—No es un militar?

—Un melitar! cá! no señó...

—Con capa blanca?

—Ni capa ni futraque... vamos, es... ¿si me acordaré? el guarnicionero que ma mandao llamá usía.

No hay para qué decir que el aspirante á ministro se quedó helado. La mala pronunciacion de su criado despertó en su alma ilusiones que se desvanecieron como el humo.

En el mismo gabinete azul oí otra anécdota, en la que ha sido héroe y víctima un jóven recien casado, que por lo que pueda suceder aspira á ser considerado como hombre de gobierno... al menos en su casa.

Una de estas mañanas tuvo que pasar por la plazuela del Cármen, y cuando menos lo pensaba se le presenta una vendedora.

—Señorito... cómpreme V. esta liebre, le dijo; V. tiene cara de casao y estoy segura de que la señorita se va á poner muy contenta al verle á V. entrar en su casa con esta hermosa pieza.

El jóven, que no pensaba adquirir ningun comestible, ante la observacion de la vendedora se sintió inclinado á comprar la liebre.

—Cuánto quiere V. por ella, buena mujer? preguntó á su interlocutora.

—Me dará V. diez reales.

—Por supuesto, dijo mi hombre dándose tono de hombre entendido en la materia; quiere V. valerse de la ocasion?

—No señorito... es muy barata.

—Le daré á V. seis reales...

—Lo menos ocho... mire'a V. que fresca... ayer mismo la mató mi marido.

—Nada, nada, los seis.

—No puedo menos de ocho.

—Quiere V. siete?

—La vendedora iba á decir que sí, cuando otra de su oficio, colocándose en medio de los dos:

—No se te hace un cargo de conciencia, exclamó dirigiéndose á su cofrade, engañar al señorito?

—Y tú qué tienes que ver.

—Te vale de la ocasion de que no lo entiende.

—Nadie te ha dado vela en este entierro.

—Calla mujer, si se me cae la cara de vergüenza al ver cómo deshonras el oficio.

—Pues mira que tú...

—Oiga V., señorito, la liebre es buena, pero está bien pagado en los seis reales, yo le doy á V. esta que es tan buena como la otra en ese precio.

—Sí, eh? pues á rumbosa no me ganas ni tú ni nadie. Llévese V. la mia por una peseta.

El jóven que empezaba á entusiasmarse, acabó, y temiendo que se volviera atrás la vendedora y sacando cuatro reales del bolsillo se marchó con la liebre al mismo tiempo que la segunda decía:

—Ved ahí lo que es el amor propio, se pierde solo por el gusto de dejarme fea.

El recien casado voló á su casa ebrio de gozo al pensar la agradable sorpresa que iba á proporcionar á su cara consorte.

Antes de entrar envolvió la liebre en el pañuelo.

—Ya verás qué compra he hecho, dijo á su esposa, y entregando el envoltorio á la criada, añadió:

—Guisala para hoy.

—Pero qué es?

—Una liebre muy barata.

—Y tú la has comprado?

—Y porqué no? un hombre de gobierno...

—Te habrán llevado el doble.

—Al contrario... una feliz casualidad me ha hecho comprarla casi de balde.

—Cuánto?

—Adivina.

—Doce reales.

—Rebaja.

—Diez.

—Mas aun.

—Ocho...

—No mujer... cuatro reales.

—Cuatro... pues es verdad, es muy barata.

—Baratísima.

—Yo lo creo, exclamó la criada entrando con la pieza... de este modo se pueden dar baratas las liebres.

—¿Qué dices, mujer?

—Nada, que han engañado al señorito.

—A mí?

—Sí, señor.

—No comprendo.

—Le han dado á V. gato por liebre.

Con efecto... la liebre era un gato en toda regla, y las dos vendedoras que tan bien habian representado la farsa se repartieron los cuatro reales.

—¡Qué tal los hombres de *gobierno!* Dicen que las palabras son como las cerezas y yo añado que las anécdotas son como las palabras. No es posible contar una sola, ni dos... hé aquí la tercera.

Cuando se supo que el distinguido publicista, de quien dijeron los periódicos que estaba designado para representar á España en los Paises Bajos, habia sido nombrado para otra legacion mas importante, un jóven barbilindo, tan corto de alcances como largo de ambicion, valiéndose de la distinguida posicion que ocupa su familia, escribió al Ministro de Estado una carta en la que, entre otras cosas, le decia con la misma ortografía de que me valgo para reproducir su escrito:

«Deseo, pues, que me envie V. al *Aya*.»

El Ministro que es ingenioso si los hay, contestó al aspirante:

«Es lo que V. necesita y procuraré darle gusto.»

Así lo oí contar tambien en el gabinete azul, que es para mí precioso por lo que en él se cuenta.

No concluiré sin hacer pública mi gratitud al ilustrado redactor de *La Moda Elegante*, Sr. Flores Arenas, por el cariño con que ha leido mi pobre libro el *Coche del Diablo*, y por el artículo que sin merecerlo le ha consagrado.

Acepto sus consejos con el mayor placer, y le aseguro que en cuantos libros trace mi humilde pluma, seguiré por la senda que he empezado. Flores hay en el mundo, que no ha de ser todo espinas, y yo aseguro que buscarlas y ofrecerlas á cuantos me lean, será la obra de toda mi vida.

JULIO NOMBELA.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE POPELINA DE SEDA GRIS LISO.—Dos tiras de tafetan azul mejicano, orladas por cada lado de terciopelo del mismo color, pero algo mas oscuro, se enlazan en el borde inferior de la enágua, y van cubiertas por un entredos de encage negro. En los sitios en que se cruzan las tiras (que forman óvalos) se ven unos buclecillos de terciopelo azul. Estas tiras suben estrechándose por el lado izquierdo hasta el talle. Corpiño montante con faldetas sajadas, guarnecido como la enagua. Mangas estrechas con hombreras formadas por buclecillos de terciopelo azul. Sombrero bullonado de raso blanco.

TRAGE DE CONVITE Y DE SUARÉ.—Trage de debajo de poult de seda blanco, guarnecido con cinco bullones de gasa lisa blanca. Trage de encima de poult de seda encarnado vivo. El borde inferior de este está recortado á puntas profundas, guarnecidas de encage negro, y sujetas á la enagua de debajo por lazos de cinta encarnada con cabos bastante cortos, y que van puestos en el extremo de cada punta. Otro lazo, pero sin cabos, se pone entre cada punta sobre el trage encarnado y encima de los bullones blancos. Coselete encarnado muy bajo, cortado á puntas guarnecidas de encage negro, con tirantes del color del coselete. Por dentro de este, ancha draperia blanca de gasa de seda. Camiseta escotada, plegada.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscricion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes;

MADRID, Don Cárlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Sta. Ana) n. 8.
BARCELONA, Don J. Casals, calle de San Honorato (tienda).
CADIZ, Don Federico Joly y Velasco, Torre 6.
SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucía.
NAVARRA y PAMPLONA, D. Enrique Uribarrena Enderi, calle de Chapitela, n. 1, almacen de géneros de novedad para señoras. Dicho señor tiene tambien á su cargo las provincias Vascongadas.
ISLA DE CUBA, Don Benito Gonzalez Tánago, que tiene la Agencia central del periódico en la Habana, calle de la Habana, n. 26.

El precio del abono se halla fijado á la cabeza.
A los pedidos deben acompañarse libranzas de Tesorería ó de la Tejar, ó bien sellos de telégramas ó de correos.
Las cartas que contengan sellos deben ser certificadas.
En las principales librerías del reino tambien se admiten suscriciones.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56 Rue Jacob Paris

© Biblioteca Nacional de España